

JUAN TALLÓN ESCRITOR

► Tiene uno de los perfiles de moda en Twitter y un blog, 'descartemoselrevolver.com', que crea adicción entre quienes lo visitan. Juan Tallón (Ourense, 1975) ha sacado al mercado dos libros a la vez, 'El váter de Onetti' (Edhasa) y 'Fin de poema' (Sotelo Blanco). Uno en castellano y otro en gallego. No será por falta de oferta

«Ya no sé muy bien qué es real en 'El váter de Onetti' y qué no»

TEXTO: ADRIÁN RODRÍGUEZ

ARTICULISTA HABITUAL en medios digitales, el estilo de Juan Tallón puede parecer a veces jaboiano, pero en realidad es talloniano, propio, personal. Anécdota tras anécdota, su lanzamiento más ambicioso, 'El váter de Onetti', la historia de un hombre que deja el periodismo y se va a Madrid a trabajar para un ministro, fluye mezclando realidad y ficción.

Le ha salido un título un tanto escatológico, 'El váter de Onetti', no recomendable para pedir por los altavoces de un centro comercial. El título es lo mejor de la novela. Hace referencia a un episodio no central de la trama pero sí importante en términos de personajes. Es una novela con cuatro o cinco personajes relevantes. Y esa historia había que aprovecharla para elevarla a titular porque tenía mucha fuerza. Juntar un clásico de la literatura universal como Onetti y un sanitario llama la atención.

Un cura putero, un escritor de discursos casi voyeur, unos vecinos ladrones... No son personajes típicos.

Sí, es una combinación extraña. A la construcción de los personajes ha ayudado mi huida del periodismo en dirección a Madrid tratando de encontrar al fin las condiciones ideales para escribir una novela. Lo demás es un poco de exageración, un poco de imaginación... hasta que se oye el clic. El cura era uno de mis vecinos.

¿Es real?

Es real hasta cierto punto. Las características de las que yo he decidido dotar al personaje van un poco más allá de la realidad.

¿Cuánto hay de diario biográfico y cuánto de novela?

Todo es ficción y todo es verdad. Borges decía que toda autobiografía es ficcional y toda ficción es autobiográfica. Yo la novela la he vivido como un episodio más de mi vida, de modo que ahora que ha pasado más de un año de su escritura tengo serias dificultades para saber qué es verdad y qué no lo es. Digamos que de mí no hay nada, pero de mí está todo.

El protagonista del libro, su otro yo, dice que no le gusta que le pregunten por qué escribe, que es algo que le preguntan siempre. ¿Por qué escribe usted?

Supongo que hay algo que va mal. Si las cosas funcionasen realmente bien, uno estaría haciendo otras cosas. La pregunta, de todos modos, es una pregunta imposible. Todo lo que trates de decir para explicarlo es una pose, un gesto. **El libro es una sucesión de anécdotas, muy del estilo de lo que escribe en su blog. El texto a veces incluso parece una excusa para ir encadenando una historia con otra. ¿De dónde saca las anécdotas?**

Tienen que ver con las lecturas de todos estos años. Son historias que a veces apuntas y que otras veces se apuntan ellas solas y que salen al paso cuando estás desarrollando un tema para tratar de complementarlo. Este texto es una extraña mezcla de literatura, de fútbol, de bares, de cine... y todo eso va surgiendo. El personaje, que puede estar vagamente inspirado en la vida del autor, vive así la creación literaria y la vida.

Habla de los bares. Se bebe mucho en el libro. Casi sin tregua.

En la novela se bebe mucho, no menos incluso que fuera de la novela (risas). A García Hortelano le preguntaron una vez nada más publicar un libro si en el texto ganaban las duchas o los whiskis. Porque sus personajes estaban continuamente bebiendo y con-



Original en gallego

Decidí traducirla y tratar de fracasar en un segundo idioma, pero llamé a una puerta y me dijeron 'pase usted'»

Futuro

Tengo en la cabeza un proyecto lo suficientemente atractivo como para pensar que no va a salir adelante»

Su vida en Madrid

«Escribiendo discursos para el ministro gané muchísimo tiempo para hacer literatura»

EL PARTO DE DOS NOVELAS a un tiempo viene de la época en que Juan Tallón trabajaba en Madrid escribiendo discursos para el entonces ministro de Justicia, Francisco Caamaño. Fueron diez meses de seguridad y muy productivos.

¿Le gustaba su trabajo de escritor de discursos?

No me desagradaba. Tenía su responsabilidad, porque lo que escribes sirve de base para lo que el ministro quiera decir, aunque era un ministro lo suficientemente dotado como para no tener que

leer nunca un papel. Pero fue un trabajo maravilloso, no por lo que representaba el trabajo en sí, sino porque ese trabajo representó la huida definitiva de un tipo de periodismo que yo venía desarrollando, que era un periodismo infernal, que a menudo no tenía nada

continuamente duchándose. En mi novela también se bebe bastante, pero no lo suficiente, quizás habría que beber un poquito más.

¿Para olvidar la realidad?

Para recordarla.

Publica usted dos libros a la vez. Es casi un parto múltiple. ¿Cómo ha sido eso?

Ha sido una mala conjunción de acontecimientos. O buena, porque matas dos pájaros de un tiro y haces dos promociones en una. En realidad, 'Fin de poema' se escribió antes que 'El váter de Onetti'. No mucho antes, porque en realidad escribí las dos en ese cerca de un año que estuve en Madrid. La publicación ha sido casi simultánea, una en gallego y otra en castellano. Y la verdad es que tres meses después de la publicación no he organizado la presentación en mi ciudad porque no sé por cuál empezar.

¿Este salto al castellano implica que va a dejar a un lado el gallego?

No lo voy a dejar. La edición en castellano de 'El váter de Onetti' es la consecuencia de un fracaso de su edición anterior en gallego, que es el idioma en el que estaba escrita originalmente.

Es un caso extraño. Suele suceder al revés.

Sí que lo es, pero llamé un par de veces a editoriales gallegas con la novela y nadie mostró interés. Así que decidí traducirla y tratar de fracasar en un segundo idioma, pero llamé a una puerta y me dijeron 'pase usted'.

¿Tiene algo en mente de cara al futuro?

Tengo un proyecto en la cabeza suficientemente atractivo como para creer que no va a salir adelante (risas). Creo que no merece la pena ni hablar de él. Si al final fructificase sería toda una sorpresa. Trataré como sea de que represente uno de esos proyectos que uno cree que no van a salir. Mi objetivo es escribir una novela que no sepa escribir. El reto tiene que ser ése. Escribir algo distinto. Lo otro es más fácil y ¿qué merito tiene lo fácil?

que ver con el periodismo. La huida hacia Madrid representó lo que llevaba tanto tiempo buscando, que no era la ocasión de escribir para un ministro, sino de escribir para mí, porque gané muchísimo tiempo para hacer literatura. Una vez que acababa de hacer los discursos tenía todo el día para eso, algo que no ocurría cuando acababa de hacer periodismo, porque en realidad nunca acababa de hacer periodismo. Cuando terminaba eran las doce de la noche y tenía que ir a cenar o a dormir para empezar otra vez por la mañana.